

**Título:** Winnicott y Heidegger: la apertura del mundo y el co-estar

**Resumen:**

Este trabajo integra la investigación de la tesis doctoral defendida en la Fac. de Psicología (UBA) y tiene por propósito establecer un diálogo entre Winnicott y Heidegger respecto de la apertura del mundo y los otros. En efecto, ambos pensadores desde sus respectivas disciplinas han reflexionado sobre la experiencia del *ser* y el *existir*. Winnicott desde el ámbito de la clínica psicoanalítica y Heidegger desde la fenomenología hermenéutica. El hecho de que la apertura del mundo en el filósofo alemán sea compartida, permite una mayor comprensión del rol materno en el proceso del desarrollo del niño winnicottiano. A partir de la afirmación de que el *Dasein* es esencialmente *ser con* otros, co-estar, (*Mitsein*) y que los otros *son ahí* con el *Dasein*, es posible pensar que el desarrollo de la subjetividad winnicottiana tiene el rasgo de la co-existencia.

**Palabras clave:** Winnicott; Heidegger; mundo; coexistencia

Este trabajo tiene por propósito abordar la experiencia temprana de fusión analizada por Winnicott a la luz de la afirmación heideggeriana de que la apertura del mundo es compartida. Winnicott establece que al comienzo “el bebé no existe”. Y que mediante el proceso del desarrollo puede emerger la distinción entre el yo/ no-yo a punto de diferenciar entre “lo mío y lo distinto de mí”. Sin embargo, la alteridad sólo es posible mediante la presencia del otro que aloje al *infans* en desarrollo. Esta observación que Winnicott realiza de su praxis puede ser entendido a partir de la apertura del *Dasein* heideggeriano. En efecto, la apertura del mundo como un espacio significativo que se mueve en el dominio del poder-ser no es un acto individual del *Dasein*, sino que es un acto compartido con otros. Los otros comparecen en el mundo circundante no como los útiles, sino como otros entes que tienen el mismo modo de ser que el *Dasein*. De este modo se muestra que el *Dasein* es esencialmente *ser con* otros, co-estar, (*Mitsein*) y que los otros *son ahí* con el *Dasein*, o para decirlo de otra forma, que el desarrollo de la subjetividad winnicottiana tiene el rasgo de la co-existencia.

No obstante, antes de comenzar con esta tarea es inevitable hacer una aclaración: Winnicott piensa generalmente en términos de interior vs. exterior. No se trata tanto del binomio dentro-fuera, sino modos de vínculo del sujeto con el mundo circundante. Un objeto altamente significativo como el pecho, por ejemplo, suele ser vivenciado de manera mágica y omnipotente, aunque sea exterior a él mismo.

El *Dasein* heideggeriano también se ubica en un nivel de análisis que intenta superar esta oposición. Precisamente, el *estar-en-el-mundo* no puede ser interpretado de acuerdo con el esquema tradición cognoscitivo “sujeto-objeto”. La diferencia entre ambos autores radica en que Winnicott investiga el desarrollo en el crecimiento del bebé. Esta etapa está fuera de las investigaciones de Heidegger, que sólo considera al hombre adulto. Se podría decir que el *estar en el mundo* en la obra de Winnicott es una *potencialidad* que el bebé trae consigo y que recién se actualiza paulatinamente. Esto se manifiesta en la transicionalidad que da cuenta del rasgo creador del sí mismo en tanto existente. Sin embargo, su sentido personal involucra tiempo: “Profundo no significa temprano, porque el infante debe alcanzar cierto grado de madurez para ir volviéndose profundo” (Winnicott, 2007b: 143). Y también: “En esta etapa temprana, ‘interno’ sólo significa personal –y ‘personal’ en la medida en que el individuo es una persona con un *self* en camino al desarrollo” (Winnicott, 2007b: 243). Pese a estas diferencias “etarias” ambos autores se interesan, desde campos distintos, por problemáticas similares. Ellas son el hombre, el mundo y el sentido de la existencia. Este “interés” común es, justamente, lo que habilita una interpretación en clave heideggeriana. Ésta brinda una mayor comprensión de los fenómenos desarrollados en el psicoanálisis de Winnicott. La razón de esta articulación radica en que pareciera no haber sido de su interés la fundamentación sistemática y exhaustiva de su experiencia clínica. Este problema ya había sido planteado por algunos discípulos suyos, como M. Davis y D. Wallbridge. En parte, se debe al estilo y destinatario del autor a la hora de divulgar sus desarrollos e hipótesis. Winnicott, al referirse a su posición de enunciador, expresa que “alguien que escribe sobre la naturaleza humana tiene que reducirse de continuo al lenguaje llano, y apartarse de la jerga del psicólogo” (Winnicott, 2006b: 31). Esta invitación a demoler los muros propios del ambiente “psi” puede encontrar su contracara en la dificultad de organizar conceptos nodales relevantes para el campo psicoanalítico. La filosofía

desarrollada por M. Heidegger, permite fundamentar e iluminar nociones que resultan la base del pensador inglés.

## **1. Mundo y fusión madre/bebé**

Primeramente, a fin de evitar malentendidos, confusiones y, sobre todo, una interpretación apresurada y errónea, se impone una serie de precisiones sobre el vocabulario de Winnicott y Heidegger que pueden expresarse en dos preguntas: ¿de qué habla Winnicott cuando se refiere al mundo? y ¿en qué sentido se puede interpretar la apertura del mundo como compartida en la fusión madre/bebé? Estos interrogantes serán respondidos de la siguiente manera: primero, se trabajará las diversas formas en que Winnicott utiliza el concepto de mundo y el rol de la función materna. En segundo lugar, la distinción teórica de Heidegger sobre la apertura del mundo. En tercero, se analizará el cuidado materno a partir de la solicitud. Y por último, se expondrán las conclusiones del presente trabajo

### **1.1 Mundo en el psicoanálisis de D. W. Winnicott**

En relación con la primera pregunta, se pueden distinguir en Winnicott por lo menos dos maneras de entender el concepto de mundo, a saber: mundo externo y mundo interno. En el primer sentido, el *mundo* designa aquello que es exterior al hombre. En él se ubican los objetos y las personas distintas de mí o no-yo (*not me*). Es decir, lo que no responde al dominio mágico de la experiencia de omnipotencia infantil. Es lo que Winnicott llama lo “*verdaderamente externo*”. Al mundo exterior (*outside World*) se lo designa también como la realidad objetiva o compartida. Aquí aparece la percepción de los objetos “tal como dos personas pueden verlos” y se caracteriza por “tener su propia realidad, se puede estudiar en forma objetiva y, por mucho que parezca variar según el estado del individuo que la observa, en rigor se mantiene constante” (Winnicott, 2007a: 65).

Sin embargo, estas definiciones sobre el mundo externo no están en este autor desde el comienzo<sup>1</sup>. Desde el punto de vista del niño, es el logro de un largo proceso que se inicia en la fusión madre-bebé. El mundo externo en las primeras etapas del lactante es –debido a su indefensión y a la falta del desarrollo– absolutamente ignorado. A este mundo se llega luego de las experiencias de agresividad potencial y de la supervivencia de los objetos que ponen un límite a la omnipotencia infantil. Lo que habilita el encuentro con lo *distinto de mí* o lo *no-yo*. Para ello es necesaria la función de la madre en dos sentidos: como objeto tolera la agresividad, pero sobrevive a ella demostrando independencia, y como madre medio ambiente, paulatinamente relaja la función de filtro o frontera entre el niño y el mundo externo. Esta doble tarea de la madre radica en que, al niño, le “presenta la realidad externa en dosis pequeñas” (Winnicott, 2006b: 44). De esta manera, el mundo va también extendiéndose al incorporar diferencias y percepciones de fenómenos que no responden únicamente a la subjetividad ni a la ilusión. Así, el niño puede habitar el mundo junto con otros de manera personal.

En el segundo sentido, el *mundo* adquiere otra significación mediante la expresión “mundo del niño”. Winnicott alude a aquello en lo que el niño se desarrolla y desenvuelve su vida<sup>2</sup>.

Los elementos positivos derivan de los patrones de la experiencia personal, en particular de la naturaleza instintiva (...). Esta muestra del mundo que es personal para el niño se va organizando de acuerdo con complejos mecanismos que tienen como propósito: I) preservar lo que se siente como “bueno”, es decir, aceptable y fortalecedor del *self*; II) aislar lo que se experimenta como “malo”, es decir, inaceptable, persecutorio o inyectado desde la realidad externa sin aceptación (trauma) y III) preservar un área de la realidad psíquica personal en la que los objetos tienen interrelaciones vivas, excitantes e incluso agresivas a la vez que afectuosas (Winnicott, 2006b:21).

Esta lectura depende necesariamente de otras expresiones que aparecen frecuentemente en su obra: medio (*medium*), entorno (*environment*) y ambiente facilitador (*facilitating environment*). El primero lo utiliza para dar cuenta de la función del analista

---

<sup>1</sup> “Debemos considerar también el desarrollo de una capacidad para relacionarse con la realidad externa. Esta tarea, que todo niño debe realizar, es compleja y difícil” (Winnicott, 2006b: 44).

<sup>2</sup> A veces, en su obra, contrapone el mundo exterior dotado de objetividad, al mundo interno o realidad interna.

como sostén en las situaciones de regresión. El segundo acentúa la idea de que el desarrollo emocional del niño descansa en el ambiente inmediato y que su responsabilidad es la de proveer un espectro viable de experiencia para la salud emocional del infante (J. Abram, 2007: 164). Y el último: “Es el que favorece las diversas tendencias individuales de tal modo que el desarrollo se produce conforme a esas tendencias (...) resulta útil postular que el ambiente suficientemente bueno comienza con un alto grado de adaptación a las necesidades individuales del bebé (...) un ambiente facilitador debe tener calidad humana, no perfección mecánica” (Winnicott, 2006a: 28).

Ciertamente que estas distinciones no se hallan de una manera teórica precisa. Winnicott se refiere a los fenómenos de la realidad objetiva de los entes que no son el hombre y de lo que rodea inmediatamente al niño, sin detallar expresamente las implicancias ontológicas de dichos conceptos.

La razón de ello reside en que le importa más describir el fenómeno que abarca los estadios tempranos del crecimiento que esclarecer sus fundamentos teóricos. Para el psicoanálisis de la época, y sobre todo respecto del niño freudiano, se daba por sentada la relación entre el bebé y el mundo a punto tal que el conflicto se sostenía en la satisfacción pulsional y la censura. Por el contrario, lo que Winnicott trata de precisar es anterior o, más precisamente, del “orden de la necesidad”. En su crítica a Freud señala:

Freud da por sentada la situación de maternalización precoz y mi argumento es que apareció en la provisión de un marco para su labor, casi sin que se diera cuenta lo que él estaba haciendo. Freud pudo analizarse a sí mismo en calidad de persona completa e independiente y se interesó por las angustias propias de las relaciones interpersonales. Más adelante, por supuesto, examinó la infancia de un modo teórico y postuló las bases pregenitales (...) este trabajo no pudo alcanzar sus frutos plenamente debido a que no estuvo basado en el estudio de pacientes que necesitaban efectuar la regresión en la situación analítica (...) esto es cuando es posible dar por sentada la labor hecha por la madre y por la adaptación ambiental anterior dentro del pasado del paciente individual” (Winnicott, 1993:85).

Winnicott propone nuevas interpretaciones sobre los fenómenos tanto de la clínica como de la temprana infancia. Entre ellos, el del mundo, interno y el externo. Como se ha mencionado anteriormente, la dificultad es que lo define a partir de su praxis. Sin embargo, la problemática del mundo, de los objetos y de los fenómenos transicionales va más allá del

espacio clínico. Como por ejemplo, cuando describe el fenómeno transicional como un “universal” y a la creatividad que conlleva. O a la pareja madre/bebé como condición primera de subjetivación. El desafío consiste en intentar dar cuenta de los fundamentos de sus relevantes desarrollos y abrir al psicoanálisis a un diálogo fructífero con la filosofía. Ello posibilita establecer un primer acercamiento con el análisis del mundo en *Ser y Tiempo*, en la medida que permite comprender la función de la madre como cuidadora del desarrollo del niño.

## **2. La apertura del mundo en M. Heidegger**

Si bien Winnicott no desarrolla exhaustivamente las consecuencias teóricas de los diversos modos de comprender la noción de mundo, el uso mismo muestra que Winnicott distingue perfectamente los fenómenos aludidos. Ello posibilita establecer un primer acercamiento con el análisis del mundo en *Sein und Zeit*. En efecto, en el acápite catorce Heidegger distingue cuatro maneras de entender el mundo. Dos sentidos ónticos y dos ontológicos. Desde el punto de vista óntico, es decir, desde la perspectiva del ente, el mundo designa a) la totalidad de entes existentes, y b) el mundo circundante (*Umwelt*) inmediato en el que Dasein vive cotidianamente (el mundo del trabajo, por ejemplo). Desde el punto de vista ontológico, es decir, desde la perspectiva que interpreta el ser de los sentidos ónticos, el mundo significa, c) la región ontológica en la que se pueden agrupar determinados entes como, por ejemplo, cuando se habla del mundo de la física que categoriza la región de los entes físicos, y d) la estructura constitutiva a priori de la mundaneidad.

Se puede advertir fácilmente que, cuando Winnicott habla de mundo exterior y de realidad objetiva, alude al mismo fenómeno que Heidegger designa como mundo en el sentido a. También se puede ver con claridad que las expresiones “mundo del niño”, “medio” y “entorno”, designan el mismo campo fenoménico que lo que Heidegger llama mundo circundante. Así surge de la siguiente definición:

Mundo puede ser comprendido nuevamente (...) como “aquello en *lo que*” “vive” un Dasein fáctico en cuanto tal. Mundo tiene aquí un significado existivo preontológico en el que se dan nuevamente distintas posibilidades: mundo puede

significar el mundo “público” del nosotros o el mundo circundante “propio” y más cercano (doméstico)” (Heidegger, 1997: 93).

La condición “existencial preontológica” del mundo circundante significa que esta noción tiene un carácter histórico, fáctico. Por ello caben diversas modalidades: el mundo público y el mundo doméstico. Asimismo, la variabilidad de estas nociones tiene que ver con la cultura. El mundo doméstico de un determinado período histórico puede ser muy distinto de otro. El entorno winnicotteano tiene precisamente ese carácter ya que es un concepto formado a partir de la reflexión sobre casos clínicos y cuya pretensión no es más que orientar la praxis del analista.

El problema radica en que Winnicott no usa el término “mundo” para indicar lo que Heidegger denomina como mundanidad. Esta noción ya no pertenece al plano existencial, sino a lo que se llama nivel “ontológico existencial”. La mundaneidad es un modo de ser constitutivo y estructural del Dasein. Como tal es un a priori, es decir, designa una condición necesaria de posibilidad. En *Sein und Zeit* Heidegger lleva a cabo un análisis fenomenológico del mundo que toma como punto de partida el mundo circundante y desde allí se remonta a la mundanidad como aquella estructura constitutiva que posibilita todo vínculo con los entes. Esta pretensión que tiene la mundanidad no puede ser atribuida en ningún caso a lo que Winnicott designa como mundo exterior, entorno o medio. No obstante, este trabajo sostiene que dicha pretensión de universalidad y necesidad, como corresponde a todo a priori, es posible asignársela a otro concepto de Winnicott: la transicionalidad.

En efecto, el fenómeno de la transicionalidad presenta una estrecha cercanía respecto de la noción fenomenológica de intencionalidad. Heidegger adopta la misma posición que Husserl: la intencionalidad, la mutua correlación del mundo con el hombre, tiene el carácter de lo originario, es decir, del punto de vista primero del discurso filosófico. Pero mientras que Husserl privilegia la posición de objetivación, Heidegger se sitúa en un plano donde el hombre no se caracteriza principalmente por la conciencia, sino por ser un Dasein. Este concepto designa a un ente que tiene una relación de ser respecto de su ser, es decir, su ser le va, le está entregado. En virtud de ello este ente tiene que *ser*, es responsable, por así decirlo, de su ser. A este rasgo Heidegger lo denomina “existencia”. Por ello dice: “la esencia del Dasein consiste en su existencia” (Heidegger, 1997: 67). El segundo rasgo del

Dasein es que el ser es en cada caso mío: “La referencia al Dasein (...) tiene que connotar siempre el pronombre personal: “yo soy”, “tu eres”” (Heidegger, 1997: 68). De este modo el Dasein designa desde un punto de vista ontológico al hombre como aquel ente que se caracteriza porque su ser es existencia y porque esa existencia es siempre personal. Así entonces, en uno de los términos de la relación de correlación no está la conciencia, sino una instancia anterior a ella que puede ser caracterizada como una instancia pragmática (Bertorello, 2006). Precisamente si la estructura fundamental del Dasein es el estar en el mundo, con esta expresión Heidegger quiere significar que el ser del hombre consiste en un estar familiarizado de diversos modos con el mundo entendido como una totalidad de significación. El estar en el mundo puede ser interpretado como un espacio semántico de transición. En efecto, todo aquello que no es el hombre sólo puede tener sentido si de alguna manera ingresa en ese espacio. El pasaje del sin sentido al sentido se da en el espacio del Dasein interpretado como *estar en el mundo*. Heidegger es muy claro al respecto:

“Si se mantiene esta fundamental interpretación ontológico-existencial del concepto de “sentido”, entonces todo ente que tenga un modo de ser diferente del Dasein deberá ser concebido como *sin sentido*, como esencial y absolutamente desprovisto de sentido (...) Lo que está-ahí, en cuanto compareciente en el Dasein, puede, por así decirlo, ir contra del ser del Dasein, como sucede, por ejemplo, con el desatarse de devastadores fenómenos de la naturaleza” (Heidegger, 1997: 175).

Heidegger pone un ejemplo de aquello que está por fuera del sentido, a saber, los desastres naturales que embisten, chocan, contra el espacio del sentido y, de este modo, lo desestructuran al punto de que la naturaleza se vivencia como aquello que está meramente ahí, como algo objetivo y resistente. Lo importante de este pasaje es que el estar en el mundo se revela como un espacio de transición entre aquello que está por fuera del sentido y aquello que constituye el sentido (Bareiro y Bertorello, 2010). En la medida en que el estar en el mundo tiene la estructura de la intencionalidad, se puede afirmar que ella también articula la transicionalidad. El espacio transicional designa, entonces, la apertura del sentido dentro de la cual comparece aquello que, por principio, carece absolutamente del mismo. Este espacio lleva consigo “un estar dirigido a”, tiene la estructura del “entre”. Dicho espacio puede ser entendido como el ámbito en donde se expresan las posibilidades



del sí mismo como existente (*being*) y *creador* del entorno en el que habita. De la siguiente manera: el niño winnicottiano crea al mundo y, al hacerlo, se significa a sí mismo y a los objetos por él creados. Ello habilita a pensar que el *ser* y, sobre todo, la *continuidad del siendo* que menciona Winnicott se vincula de diferentes maneras con el mundo otorgándole sentido y valor.

Ahora bien, esta posibilidad de interpretar al fenómeno transicional desde el horizonte de la intencionalidad heideggeriana, necesita un paso más. Winnicott señala que el rasgo de la experiencia transicional y la creatividad que en ella se despliega es “un universal”, potencialmente vivible en todo sujeto. Pero, para ello necesita que la madre o quien oficie de ella, permita al niño la experiencia gradual de la ilusión, de la espontaneidad y de la creación del mundo. Ello muestra la articulación entre lo formal y lo fáctico: la potencialidad del vivir creador se conjuga con la materialidad del cuidado materno. Uno y otro son condición necesaria para la existencia. Este es el sentido que tiene “la pareja madre/bebé” indivisible en los primeros meses de vida. La fusión a la que refiere permite ser comprendida desde el marco que la filosofía de Heidegger denomina el co-estar (*Mitsein*)

Justamente, la *apertura del mundo* como un *espacio significativo* que se mueve en el dominio del *poder-ser* no es un acto individual del *Dasein*, sino que es un acto compartido con otros. Heidegger analiza la relación del *Dasein* con los otros en el capítulo cuarto de *Ser y Tiempo*. Los otros comparecen en el *mundo circundante* (*Umwelt*) no como los *útiles*, sino como otros entes que tienen el mismo modo de ser que el *Dasein*. De este modo se muestra que el *Dasein* es esencialmente *ser con otros*, coestar (*Mitsein*), y que los otros son ahí con el *Dasein*, coexisten (*MitDasein*) (Heidegger, 1997; 143). El modo en que comparecen siempre se da en las diversas *ocupaciones* (*Besorgen*). De hecho, lo que Heidegger hace en el capítulo cuarto es una profundización de su análisis del mundo circundante. En aquellos análisis el punto de partida fue el *uso del útil*. La descripción fenomenológica arrojó como resultado una totalidad de remisiones. Ahí es donde comparecen los otros: como destinatarios de la obra que se lleva a cabo, como colaboradores en la producción, como proveedores del material, etcétera. Ahora bien, el trato del *Dasein* con el ente no es el mismo que el que tiene con los otros. Por ello Heidegger hace una distinción: al trato con los entes lo denomina el *ocuparse* (Heidegger,

1997: 83). El ente que comparece en la ocupación es el útil. El modo de vincularse a los otros que tienen el mismo modo de ser que el *Dasein* Heidegger lo llama la *solicitud* (*Fürsorge*) (Heidegger, 1997: 146). En esta forma queda establecida la diferencia ontológica que hay entre habérselas con un útil y relacionarse con otro *Dasein*.

Ahora bien, los otros están vinculados esencialmente al modo de ser del *Dasein*, de manera tal que el mundo se abre de forma compartida. Heidegger es muy claro al respecto:

Al ser del *Dasein* que a éste le va en su mismo ser, le pertenece el coestar con otros. Por consiguiente, como coestar, el *Dasein* “es” esencialmente por mor de otros (...) En el coestar en cuanto existencial por-mor-de-otros, estos ya están abiertos en su *Dasein* (Heidegger, 1997: 148).

El *Dasein* proyecta sus posibilidades co-originariamente. La *apertura del mundo* no es un acto individual, sino es co-abierto junto con los otros. Esta afirmación encuentra aquí un punto de encuentro con Winnicott. En efecto, apertura en Heidegger involucra pensar la co-existencia (*MitDasein*) del mundo en común (*Mitwelt*) que intervienen en la trama significativa del mundo. Aquí aparece la figura materna co-existiendo originariamente en la conquista progresiva del mundo por parte del niño. Justamente, el modo propio de la solicitud, que es la anticipación, puede ilustrar el cuidado materno en términos de devoción, amparo y manipulación. Términos que en Winnicott señala la sutil e ineludible tarea del cuidado.

### **3. Winnicott y Heidegger: el cuidado y la solicitud**

Cuando Winnicott ubica al *espacio potencial* en el primer estadio del desarrollo, significa que es una co-proyección en la que la madre cumple una función fundamental. Sin otro que acompañe, la fragilidad del infante no encuentra ningún tipo de amparo. A partir de esta *fusión* el niño despliega su potencialidad, se desarrolla y significa al mundo. Winnicott repite esta idea con insistencia: sin la madre u otro sustituto, el niño no tiene oportunidades de crecer. Aquí se conjuga lo potencial con lo fáctico: las condiciones *a priori* de la *existencia* en Winnicott (la *creatividad*, la *espontaneidad*) se unen a la madre

que brinda con sus cuidados las condiciones pragmáticas para la realización de esas pautas de desarrollo:

La madre sostiene al bebé y a través del amor sabe cómo adaptarse a las necesidades del yo. En estas condiciones, y sólo en éstas, el individuo puede empezar a existir (Winnicott, 1979: 292).

Y también:

El desarrollo emocional comienza desde el primer momento. En la madre de un bebé hay algo que la hace particularmente apta para protegerlo durante la etapa primera de vulnerabilidad y que le permite contribuir positivamente a las necesidades del bebé. La madre puede cumplir su función si se siente segura, si se siente amada en su relación con el padre del niño y con su familia en general, y también aceptada en los círculos más amplios que constituyen la sociedad (...) su capacidad no se funda en el conocimiento teórico sino en una actitud afectiva que avanza (Winnicott, 2006b: 15).

Sin embargo, esta *co-existencia* no sólo refiere a la pareja madre-bebé, sino que la madre misma está, a su vez, en relación de *co-existencia con otros*. Éstos conforman la parte menos visible del cuidado del niño, pero son ineludibles en la función de amparo materna. Recién al crecer el niño va “descubriéndolos” a estos otros. Incluso a la madre misma como algo separado de él y con existencia propia<sup>3</sup>.

Este *co-estar* en Winnicott emerge de la necesidad absoluta a la diferencia gradual. Es decir, del *no-yo* fusionado con el ambiente al *yo-no/yo* que reconoce lo propio de lo distinto. Ahora bien, sin proponérselo de manera explícita, Winnicott realiza una serie de formulaciones que revelan no sólo sus inquietudes sobre la *existencia* sino también sobre los procesos mediante los cuales alguien empieza a *ser*:

¿Cuál es el estado del individuo humano al emerger el ser a partir del no ser?  
¿Cuál es la base de la naturaleza humana en términos del desarrollo individual?  
¿Cuál es el estado fundamental al que todo individuo, por viejo que sea y

---

<sup>3</sup> Aquí es fundamental no sólo el cuidado sino también la capacidad de la madre para otorgar mediante sus fallas la posibilidad de que el niño vaya creando y abriendo su mundo. Por ejemplo, en la cuestión de la emergencia del objeto de uso. “Dicho crudamente, el niño necesita algo que empujar a menos que deba seguir sin experiencia” (Winnicott, 1979: 292).

cualquiera que hayan sido sus experiencias, puede retornar para empezar de nuevo? Una enunciación de esta situación debe contener una paradoja. Al principio hay una soledad esencial. Al mismo tiempo, esta soledad sólo puede tener lugar en condiciones de máxima dependencia. Ahí, en el principio, la continuidad de ser del nuevo individuo se da sin percatamiento alguno del ambiente y amor de este ambiente (Winnicott, 2006d: 186).

Es a partir del *cuidado* de los otros se puede empezar a *existir*, pero esto no es sabido por el bebé. Ésta es una de las paradojas winnicottianas más célebres: el niño en el estado de omnipotencia absoluta de las primeras etapas está, a su vez, más dependiente del cuidado del otro. Esta modalidad es típica en su obra, lo cual parece incluso contradictorio, dando la impresión de que niega el carácter *compartido* de la existencia al hablar, por ejemplo, de la soledad absoluta. Sin embargo, es en ese estadio cuando más necesitado de amparo está, aunque el niño indefenso lo ignore por completo. Esta soledad es la del no saber de la *co-existencia*. Es la idea del “sin percatamiento alguno”. Sin embargo, en ese instante ya hay otro en función de sostén. Por eso Winnicott dirá que no existe bebé si no hay una madre (otro) que ya esté, justamente, para alojar. Por eso refiere a la *fusión ignorada* por parte del bebé y la madre. Van a ser las experiencias de alteridad las que *descubran* este rasgo cuidador del otro.

Ahora bien, esta solicitud del cuidado materno no remite a ninguna cuestión intelectual. Como Heidegger, Winnicott considera que cualquier teorización podría volverse *impropia*, y sobre todo, inútil respecto del cuidado cotidiano del niño. El *cuidar*, que Winnicott asocia también con la palabra *cura*, remite a una *solicitud*. Este *solicitud* para con el otro no refiere a la cuestión de los objetos (de uso, subjetivos, objetivos, transicionales), sino a lo que Winnicott entiende por *amor*. Es decir, la disposición afectiva mediante la cual la madre se identifica con su bebé. Debido a ello puede aportar lo que éste necesita, es decir, *cuidado*, *amparo* y *sostén*. Así, este *otro semejante* puede ser comprendido entonces en función de la *solicitud* y no del ocuparse del *útil*.

#### **4. Conclusiones**

Para Winnicott, el *self* sólo tiene sentido si se encuentra *siendo*, y esta vivencia singular sólo adquiere valor en la medida en que el *mundo* va significándose a partir de *ser*

*creado*. Así se articula una correlación: el niño crea el mundo y, al hacerlo, se significa a sí mismo. Sin embargo, no es en soledad. Se realiza si la madre con sus cuidados ampara las necesidades del niño, aún cuando sean ignorados por el bebé hasta etapas más avanzadas. Es el *sostén materno*, en tanto ambiental, el que abre el espacio de sentido para que el bebé signifique paulatinamente el *mundo*. Es ella la que ofrece los objetos para ser creados, usados y valorados. Así se pasa de la fusión a la diferencia.

Esta afirmación adquiere nuevas perspectiva si se la interpreta a partir del *Dasein* en tanto existencia. Y sobre todo, si de la considera a partir de los otros *Dasein*. En efecto, en la *solicitud* (*Fürsorge*) comparecen los otros *Dasein*, en la medida en que el *Dasein* es esencialmente ser con otros, es decir, *co-estar* (*Mit-Dasein*).

## 5. Bibliografía

Bareiro, J. y Bertorello, A.

(2010) “Lógica de la diferencia y lógica de la alteridad. Sentido y sinsentido en Heidegger y Winnicott”. Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. ISSN 0329-5885. Vol.: XVII, pp. 275-282.

Davis, M. y Wallbridge, D.

(1988) *Límite y espacio: introducción a la obra de D. W. Winnicott*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Dreyfus, H. L.

(1996) *Ser-en-el-mundo. Comentario a la división I de Ser y Tiempo de Martin Heidegger*. Santiago de Chile, Cuatro Vientos Editorial

Heidegger, M.

(1997) *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Levin de Said, A.

(2004) *El sostén del ser. Las contribuciones de Donald W. Winnicott y Piera Aulagnier*. Paidós, Buenos Aires.

Winnicott, D.

(1979) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia, Barcelona.

(2006a) *El hogar, nuestro punto de partida*. Paidós, Buenos Aires.

- (2006b) *La familia y el desarrollo del individuo*. Hormé, Buenos Aires.
- (2006c) *El niño y el mundo externo*. Hormé, Buenos Aires.
- (2006d) *Clínica psicoanalítica infantil*. Hormé, Buenos Aires.
- (2007a) *Realidad y Juego*. Gedisa, Buenos Aires.